



Protección contra incendios

EL VERDADERO ESTADO DE LA REGULACIÓN *Protección Contra Incendios* en América Latina. ¿Hay avances?



Rodrigo López
Presidente ANAPCI Chile

El marco regulatorio de la protección contra incendios en América Latina presenta una alta variabilidad, reflejando avances destacables y desafíos estructurales que requieren atención. La región se caracteriza por la coexistencia de normativas nacionales, municipales y sectoriales, con distintos grados de obligatoriedad y alineación con estándares internacionales. Países como Costa Rica, Perú, Ecuador y República Dominicana han adoptado las normas de la NFPA, lo que ha permitido establecer requisitos técnicos claros y actualizados para sistemas de protección activa y seguridad humana. En contraste, en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México la adopción de normativas internacionales es parcial o referencial, y la regulación suele estar fragmentada, generando vacíos normativos y dificultades para homologar criterios técnicos.

La mayoría de los países incorpora, al menos como referencia, estándares como NFPA y, en menor medida, el International Building Code (IBC). Sin embargo, la obligatoriedad y el alcance varían ampliamente. Mientras Costa Rica exige el cumplimiento integral de la NFPA, otros países la aplican solo en sectores de alto riesgo o la utilizan como guía en ausencia de normas locales. En Chile, la OGUC constituye el principal cuerpo normativo, con énfasis en protección pasiva y exigencias limitadas en sistemas activos, especialmente

en edificaciones residenciales y comerciales. Brasil delega la regulación a los cuerpos de bomberos estatales, que emiten instrucciones basadas en ABNT, generando disparidad entre estados y falta de uniformidad nacional.

Las diferencias más relevantes se observan en la cobertura sectorial y en los mecanismos de fiscalización. Sectores como minería e hidrocarburos cuentan con regulaciones más estrictas, impulsadas por los tipos de riesgos y las exigencias de las compañías aseguradoras. En cambio, comercio, educación y residencial presentan normativas menos rigurosas, aumentando la vulnerabilidad de edificaciones con alta concentración de personas. Además, la mayoría de los países prioriza las exigencias para nuevas edificaciones, mientras que las medidas retroactivas son escasas o inexistentes.

La implementación y fiscalización de las normativas internacionales constituyen uno de los principales desafíos. La ausencia de autoridades competentes únicas y especializadas, y la falta de personal calificado dificultan la aprobación, inspección y mantenimiento de los sistemas de protección activa y pasiva. En muchos casos, la responsabilidad del cumplimiento recae en los constructores y propietarios, sin una verificación efectiva por parte de los reguladores. Los vacíos normativos son críticos en componentes como bombas contra

incendio, rociadores automáticos, sistemas de detección de fuego y notificación y soluciones de sellos cortafuegos. La falta de exigencia de certificaciones internacionales reconocidas y la comercialización de productos no listados comprometen la confiabilidad de los sistemas y soluciones.

La capacitación y certificación técnica surgen como factores claves. Aunque la oferta de cursos y certificaciones ha crecido, persiste un déficit de inspectores y técnicos calificados, limitando la fiscalización y la correcta aplicación normativa.

Finalmente, las barreras económicas y políticas para la actualización normativa siguen siendo significativas. La percepción de altos costos asociados a la implementación de sistemas de protección contra incendios, la resistencia de sectores productivos y la falta de incentivos fiscales frenan la adopción de mejoras. La ausencia de estadísticas de eventos de incendios homologadas y sistemas de información regionales limita la toma de decisiones basada en datos y la evaluación de impacto en desarrollo de políticas públicas. La inversión en capacitación, innovación tecnológica y campañas de prevención son esenciales para sensibilizar y avanzar hacia entornos más seguros y resilientes frente al riesgo de incendios. **N&C**

Comenta en  